

XIII CONGRESO CENTROAMERICANO DE SOCIOLOGIA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE HONDURAS
ASOCIACIÓN CENTROAMERICANA DE SOCIOLOGÍA-ACAS

EXPERIENCIAS DOCENTES EN LA ENSEÑANZA DE LA SOCIOLOGÍA Y
CIENCIAS SOCIALES EN EL SALVADOR

Lic. Pablo de J. Castro H.
Ex-Decano y Docente, Facultad de Ciencias
y Humanidades, Universidad de El Salvador.
Agosto, 2012.

RESUMEN:

¿Qué pensamiento social formar en sociólogos-os en el siglo XXI? Estudiar el actual contexto de crisis de la sociedad salvadoreña, regional y continental requiere cualificar e innovar el Objeto de Estudio de la sociología. Formar un pensamiento científico-humanista y una práctica social transformadora exige bases históricas y teórico-metodológicas para investigar el movimiento de la realidad social desde las Ciencias Sociales. Re-descubrir el devenir de la sociedad humana en sus culturas, civilizaciones, modos de producción de estructuras como clases sociales, economía, mercado y Estado es básico para la sociología. Destacar procesos coyunturales de transición, tendencias históricas y actuales posibilitará una mejor comprensión del nacimiento y desarrollo del capitalismo que, como civilización y sistema mundial, vivimos en progresiva crisis. La currícula de Teoría Social recupera ese devenir y abre el debate sobre aportes de corrientes, escuelas y autores de pensamiento antiguo, clásico y contemporáneo. Además, genera enriquecedoras experiencias docentes con innovadores procesos de Enseñanza-Aprendizaje facilitadores de una conciencia crítica y propositiva de soluciones viables y posibles en la sociedad.

PALABRAS CLAVES:

Objeto de Estudio, Pensamiento social, sociología científica y humanista, transición, tendencias y debates, crisis sistémica, experiencias docentes, proceso de enseñanza-aprendizaje.

1- SOCIOLOGIA, EDUCACION Y DOCENCIA UNIVERSITARIA HOY.

< La sociología del siglo XXI necesita investigar, escribir y transformar la sociedad >

Al imponer el neoliberalismo el modelo económico del capital financiero especulativo a finales del siglo XX e inicios del XXI la sociedad salvadoreña está sometida a la lógica de la globalización. La mega-industrialización, los mega-mercados y la revolución tecnológica digital crea graves fenómenos socio-económicos, político-ideológicos y militares. Se incluye la creciente crisis ambiental y climática por el “efecto invernadero”. La polarización de riqueza concentrada en multinacionales e instituciones financieras y la

expansión de la pobreza (explotación, exclusión, marginación) lleva a la crisis de valores humanos. La multi-crisis global está haciendo detonar la crisis más profunda del sistema capitalista. Sus consecuencias impactan profundamente la Naturaleza y la Sociedad a nivel planetario, también atentan contra la especie humana.

En este contexto, el neoliberalismo también exige una reforma educativa con más tecnología digital que verdades científicas y valores humanos. Pero esta lógica tecnocrática tiende a deshumanizar y culturizar para el mercado y el consumismo, no educa para solucionar urgentes y deterioradas necesidades vitales. Frente a este impacto todas las ciencias y las humanidades necesitan revisar sus objetos de estudio para asimilar las consecuencias de este conjunto de fenómenos naturales, sociales y humanos inéditos. En este nuevo escenario la sociología del siglo XXI necesita redimensionar su objeto de estudio para entablar la crítica y el debate sobre la lógica de tales fenómenos del presente, pero debe reconstruir la correlación que existe con fenómenos del pasado y las tendencias del futuro. Necesita redescubrir y procesar información sobre huellas históricas de grandes acontecimientos, re-estudiar obras escritas por grandes pensadores que interpretaron el surgimiento y el devenir transformador de la sociedad humana. Es decir, necesita desarrollar nuevas “capacidades intelectuales para saber aprender, comprender y enjuiciar procesos sociales a través de formar un pensamiento social creativo” (Benejam-Pagés, 153). En suma, la sociología debe estimular la participación de forma visionaria en el porvenir de nuevos cambios sociales aún pendientes en nuestra sociedad.

En tal sentido, la docencia en diversas disciplinas de las Ciencias Naturales, Sociales y Tecnológicas se torna desafiante en cualquier nivel educativo de parvularia a universitaria, para la formación de generaciones escolares con una conciencia crítica, autocrítica y propositiva. Desentrañar incógnitas del movimiento dialéctico de la realidad social, producir verdades científicas y compartirlas con las nuevas generaciones de estudiantes posibilita dar apertura a nuevas visiones sobre el futuro de la sociedad. Innovar fundamentos pedagógico-didácticos y acervos teórico-metodológicos con investigaciones de actualidad es una necesidad permanente. La convergencia del currículo formal y el currículo oculto del entorno para producir nuevos conocimientos científicos, útiles y prácticos para la vida cotidiana se torna fundamental. Planificar, administrar y evaluar procesos de enseñanza-aprendizaje será complementario. La participación de maestras-os, estudiantado, escuela, facultad, universidad, padres-madres de familia, autoridades gubernamentales, será el soporte institucional. Las CCSS y la sociología deben jugar un nuevo papel en la formación del estudiantado como ciudadano consciente, dialogante y propositivo que aporte a la construcción de soluciones y avanzar en el desarrollo científico para educar a la sociedad.

Las experiencias que hemos logrado en el área curricular de Teoría Social de la carrera de sociología las hemos compartido con distintas generaciones de estudiantes de nuevo ingreso universitario. Son una breve guía cronológica descriptiva y narrativa sobre algunas raíces epistemológicas de antiguos conceptos y categorías. Pero también de teorías de diversidad de autores construidas en distintos tiempos y espacios que han dejado huella en el devenir histórico de la educación y las ciencias. Posteriormente tales conocimientos contribuyeron al nacimiento de la sociología en el siglo XIX, su expansión, desarrollo e innovación contemporánea ejercen influencia hasta el momento presente. El área incluye:

Introducción al Pensamiento Social, Teorías Social Clásica, Contemporánea y Debate Actual. Algunas experiencias son:

2-DESAFÍOS DE LA TEORÍA SOCIAL Y LAS CIENCIAS SOCIALES.

Ante la incapacidad de las clases dominantes para enfrentar y resolver contradicciones y problemas provocados por el funcionamiento de modelos económicos y obstaculizar la transición hacia una nueva sociedad surgen los desafíos intelectuales. Nos hemos atrevido a rastrear algunos datos de grandes transformaciones sociales y materiales en el devenir histórico de la sociedad humana de donde han surgido las Ciencias Sociales primero y la Sociología posteriormente. Aprender de la herencia cultural y científica a partir de Grecia clásica, Imperio Romano, Cristianismo, Modernidad del Renacimiento, Ilustración, las Revoluciones y el Liberalismo en la Economía Capitalista del siglo XIX y lo que va del actual Neo-Liberalismo posibilita aprender a pensar analítica y creativamente el cambio social de la realidad. La razón es sencilla, se trata de formar un pensamiento sociológico transdisciplinario con bases históricas y de actualidad para aportar soluciones.

Algunas interrogantes que debemos formular a esta cambiante realidad: Ante la profunda crisis de la Naturaleza, la crisis sistémica y la crisis humanitaria, ¿Con qué tipo de sociología, economía, política, educación, cultura y otras disciplinas debemos participar y aportar?. El acervo científico de teorías clásicas y contemporáneas producidas por distintas generaciones de pensadores en la sociología y las Ciencias Sociales, ¿Qué tanto siguen válidas ?, ¿Con qué teorías científicas debemos construir las respuestas y soluciones a estas problemáticas locales en el contexto global?, ¿Cuándo empezar a construir las teorías con una visión alternativa de una nueva sociedad del siglo XXI?. Veamos una breve y parcial panorámica sobre el desarrollo histórico de la teoría social. **¿Por dónde empezar?**

3-GRECIA, IMPERIO ROMANO Y CRISTIANISMO.

< Producción de pensamiento social, primera fuente de teoría de social >.

En Grecia surgieron los primeros sofistas quienes traficaban con la sabiduría utilizando la persuasión de la oratoria y la retórica para ganar la voluntad de la gente en los debates. Convertidos en filósofos surgieron Protagoras, Antifonte, Herodoto, Tucídides y otros que aportaron el pensamiento filosófico humanista en nuevos campos del saber.

Las sociedades primitivas pre-cristianas no tuvieron un sistema social completamente igualitario, pues la desigualdad es tan antigua como la especie humana. Sin embargo, Platón en su obra “La República” abogó por la posesión comunal de toda forma de propiedad; consideraba que la igualdad solo se extendería a las posesiones materiales y a las oportunidades de progreso; en tanto que la clase gobernante debe tener virtudes morales, inteligencia y amor por el conocimiento y es a quien está reservado el honor y el poder. Esa relación igualitaria ejerció atracción sobre las masas del pueblo común, que posteriormente llevó al cristianismo primitivo, crítico de la desigualdad social (Lenski, 22 y ss.)

En su obra “La Política”, Aristóteles consideraba que muchos seres humanos son por naturaleza libres, otros son esclavos, apoyaba la desigualdad social, la propiedad privada y

la esclavitud, contraponiéndose a las posiciones de Platón. Surgieron dos escuelas de pensamiento social: la de Platón que criticaba y denunciaba el sistema distributivo del dinero, por injusto e innecesario, fue considerada radical. La de Aristóteles sostenía que la redistribución del dinero era justa, equitativa e inevitable, se considera conservadora. La dicotomía igualdad-desigualdad llevó a la desobediencia y se reflejó en la política, la república, la democracia, las relaciones del poder y las formas antiguas de gobierno. Con esta dicotomía surgieron incipientes instituciones religiosas, artísticas, económicas, políticas, militares, jurídicas y educativas, formalizadas y reconocidas por tradiciones y costumbres de la vida cotidiana. Por ejemplo, en medio de guerras marítimas tribales se dominaron a enemigos y organizaron un sistema de incipiente democracia con ciudadanos y esclavos. La población griega organizó una pirámide social estratificada en agrupamientos de ciudadanos o filósofos en la cúspide (¿primeras castas o clases sociales?), en el medio se ubicaban los comerciantes y estrategas extranjeros, llamados “metecos”; la base estaba constituida por esclavos y trabajadores agrícolas.

Esta realidad perfiló un pensamiento con incipientes conocimientos empíricos que desarrollaron ciencia, cultura, arte, teatro, literatura y deportes que denominaron como geografía, historia, política, astronomía, física, matemática, geometría y otros conocimientos. De esta forma conceptualizaron “de forma transdisciplinaria” (¿?) fenómenos de la Naturaleza, del ser humano y de la sociedad. Esta sabiduría llevó a los griegos a construir la primera “Ciudad-Estado” o “Polis” en Atenas, su capital. Su sociedad y civilización floreció en tiempos de Pericles o “siglo de oro”. Ya los egipcios con una cultura paralela a la griega tenían algunas ideas sobre un “micro mundo” orientado por un “macro mundo” y sabían de las instituciones ordenadoras de la vida, aunque no tenían aún un concepto de sociedad (Lucas Marín, 11).

< ¿Qué heredaron la República y el Imperio Romano para la teoría social? >

La civilización del Lacio (Cardenal, 125 y ss.) fue formada por pueblos latinos, provenientes de tribus (“Prisci-Latini”), confederaciones religiosas, Sabinos, Etruscos, provenientes de Grecia, juntas se establecieron en las riberas del río Tíber para fundar Roma (s. VI-V a. C.). El recurso literario de la fábula de los gemelos Rómulo y Remo, amamantados por la Loba (Tótem de la tribu de los lupercales) ilustra que fueron los fundadores. Otras versiones indican que Roma proviene de la tribu Romilia (ocupaba el “Ager Vaticanus”) o que proviene del gentilicio “ruma”. Su organización gentilicia provenía de remotas relaciones de parentesco con un antepasado común.

Cuando su estructura social se tornó compleja se constituyó en República y desarrolló una legislación o “derecho latino” para ejercer su poder y garantizar el voto para la gobernabilidad y la soberanía; aplicó la “lex sacrata” a los votantes que desobedecían, pero también para regular el matrimonio, la libertad individual y el comercio. El Rey o monarca, cabeza del Estado ocupaba la cúspide de la estructura; recibía la orientación de un sacerdote “Augustur o Augur”, poseído de una fuerza sobrenatural, quien aconsejaba gobernar bajo la voluntad divina de los dioses (Júpiter, Juno, Minerva del Olimpo) quienes otorgaban la fuerza para reinar; orientaba sobre el éxito o fracaso de la producción agrícola. Los delegados del pueblo tomaban las decisiones diplomáticas y militares obligatorias para todos.

El resto de la estructura social la constituía la Familia o “gens”, célula viva del pueblo que tenía la patria potestad y la supremacía en el orden político. Los Patricios, hijos de familias oligárquicas, poseían todos los derechos religiosos y políticos para alcanzar el poder gubernamental; evitaban que los Plebeyos o multitud (junto con esclavos iban obligados a las guerras) excluidos de la gens, accedieran al Senado (reunión de aldeas) o asamblea superior y magistraturas. Sólo con los años podían ascender a Cónsules. La estratificación incluía a los hombres libres o legítimos de la familia (Liberi) y a la Clientela, quienes trabajaban la tierra bajo la protección de su patrono.

Posteriormente fue constituyendo un Imperio Sacral o carismático con poderes religiosos, judiciales y militares. Con un creciente ejército pretoriano, constituido por legiones y una estructura militar de castas (Decuriones, Caballeros, Libertos y Augustales), se expandió a través de guerras de conquista por mar hacia la antigua zona mediterránea en una extensión aproximada entre 130 y 237 mil Kms² de superficie. Con la sucesión de emperadores desde la era antes de Cristo se convirtió en la primera potencia de su tiempo, constituyéndose en el primer imperio de la sociedad antigua. En el siglo II fundaron colonias latinas o confederaciones de ciudades, organizadas como “urbs” tomadas del modelo “polis” de los griegos y un capitolio, símbolo del poder, donde celebraban “ferias latinas”. Dos siglos después entró en crisis política, económica, religiosa y moral por el despotismo de los emperadores; la anarquía, la crisis monetaria, la invasión de los bárbaros (extranjeros), la rebelión del ejército que lo debilitó, la peste en las ciudades romanas y la persecución de los cristianos por los paganos debilitó su poder y autoridad acelerando su caída.

Durante el Imperio Romano se demarcó una línea de tiempo histórico al dividir dos eras por las que pasó la sociedad humana. Es decir, el nacimiento de Jesucristo como el acontecimiento histórico que los historiadores reconocen en el antes de nuestra era y el después de nuestra era o antes o después de Cristo (a. C ó d. C).

Cuando Roma vivía su apogeo emergió el cristianismo, surgieron nuevos filósofos con teorías políticas que orientaron y avanzaron nuevas formas sobre el sistema de derecho y la jurisprudencia. Marco Tulio Cicerón (Arpino-Italia, 106 a. C. a 43 a. C.) y Lucio Anneo Séneca (Córdoba 4 d. C. a 65) propusieron dos formas conceptuales contrapuestas sobre las relaciones del poder que marcaron un giro en la vida del imperio. A partir de estas posiciones el cristianismo avanzó con el emperador Dioclesiano que vino a remontar el tradicional paganismo de los Césares para romper la vida imperial. El Concilio de Nicea con el emperador Constantino lo declaró religión oficial y así Roma se transformó en un imperio cristiano. El fin del imperio romano (s. VI-IX) se asentó con una parte de la iglesia en Constantinopla en Asia-oriental y otra en occidente con Carlomagno o Carlo I El Grande (742-814), este propagó el cristianismo y fue coronado emperador por el Papa en el año 800. Anteriormente se acuñó la frase “pagad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” que ilustra este gran cambio social de la sociedad humana (Sabine, 153, 155, 157).

4-PADRES DE LA IGLESIA Y “UNIVERSITAS HOMINUM”.

< ¿Qué aporta la fuente religiosa a la teoría social? >

El ascenso del cristianismo dio paso a la sociedad y gobierno cristiano providencial del mundo, justo y de igualdad para todos ante los ojos de Dios, miembros de una “ciudad celestial”. El nuevo pensamiento, fe religiosa y contemplación de una vida espiritual construyó una “Iglesia” que exigió al Estado lealtad, libertad y autonomía no conocidas en la antigüedad. Surgió un nuevo orden social, político y religioso del derecho divino relegando al derecho natural positivo. Con los llamados “Padres de la Iglesia”, surgieron los primeros conceptos de Sociedad. Refiriéndose a la Sociedad, Poder y Estado, San Agustín (s. IV-V d. C. Tagaste, 354-430) en su obra “La Ciudad de Dios” dice:

“solo hay una sociedad que es cristiana, es terrenal y tiene dos cabezas: la del Papa y la del emperador, incluye a la iglesia y el Estado, que debe ser justo y cristiano. En la “Comunidad Cristiana”, culminación del desarrollo espiritual, el ser humano o ciudadano terrenal vive en dos ciudades, la primera es donde nace y la segunda es la ciudad celestial o “Ciudad de Dios” donde está la salvación y la paz” (Sabine, op. cit.).

Con el cristianismo surgió una nueva sociedad o sistema Feudal, fincó la vida en la tierra al servicio del Reino o señoríos con una jerarquía del Sr. Feudal, Nobles, Príncipes y otras instituciones económicas, sociales y políticas. La iglesia, símbolo del cristianismo, se posesionó de grandes extensiones (Feudos) potenciando aún más su poder y dominio espiritual y político sobre la sociedad. El sistema se complementó con la servidumbre o vasallaje, una forma de prestar servicio al Sr. Terrateniente (feudal) quien entregaba un pedazo de tierra o parcela para cultivarla. El Sr. recibía a cambio lealtad y obediencia, renta de servicios y frutos de la tierra y el trabajador recibía protección (Sabine, 181-182).

Muy distante al tiempo de S. Agustín, el obispo inglés Juan de Salisbury dio a conocer un extenso concepto de sociedad (s. XII):

“...es como el cuerpo humano (analogía “organísmica”): la cabeza es el príncipe, sometido a Dios, los ojos, oídos y lengua son los jueces y gobernadores de provincia, el corazón es el senado, los costados son los funcionarios que rodean al príncipe, las manos son los soldados y funcionarios, el estómago e intestinos son los recaudadores de impuestos y otros funcionarios financieros, los pies son el pueblo o la comunidad que deben obediencia y servicio al príncipe y por tanto a Dios, es el que está en contacto con el suelo y necesita del cuidado de la cabeza y el alma es la iglesia. La sociedad es un sistema de partes que desempeñen funciones diferentes para comunicar a la mayoría de individuos, aunque vivan la desigualdad social es un pre-requisito necesario para la sociedad. (Lenski, 23).

Las creencias Teológicas y la Metafísica influenciadas por la filosofía Aristotélica y no por la teoría política hicieron que Santo Tomás de Aquino (Nápoles, 1225-1274), fundamentara otro concepto de sociedad:

“Sociedad es la Naturaleza como sistema de fines y propósitos, lo inferior sirve a lo superior. La Naturaleza es conocimiento, es el universo que llega desde Dios (cumbre) que manda sobre el

mundo, el alma y el cuerpo y llega hasta los seres más ínfimos. En tanto el gobierno planea ciudades, castillos y educación a la providencia con que Dios gobierna al mundo” (Sabine, 205).

En su obra “Suma Teológica” fundamentó su “filosofía tomista”, que es una teología cristiana o revelación divina donde culmina todo sistema y como disciplina racional sustenta los principios fundamentales de todas las ciencias, pues todo el conocimiento humano forma una sola pieza. Hizo una síntesis de “fe” de su pensamiento convirtiéndola en piedra angular de la filosofía católica; la “fe” es la realización plena de la razón, es el templo del conocimiento cuya disciplinaridad racional son los principios fundamentales de todas las ciencias.

Las ciencias surgieron en las primeras “Universitas Hominum” en Bolonia, París, Oxford (s. XII-XIII) donde se estudiaba de nuevo la filosofía griega y la teología medieval. Recuperó mucha información ordenada en las Ciencias de la Naturaleza como la física, zoología, psicología, política, interpretada inicialmente como metafísica por los pensadores griegos. Junto a estas surgieron las Escuelas jurídicas que recuperaron el derecho romano incorporando más escritos de Aristóteles, ahora reinterpretados por eruditos árabes y judíos con una nueva visión. Surgieron nuevos Órdenes mendicantes de la iglesia, entre ellas la Dominicana y la Franciscana. Ahí se habían formado pensadores latinos y de otras latitudes como Alberto Magno (dominico), Tomás de Aquino, Duns Scoto, Roger Bacón (franciscanos). Hacia los siglos XIII-XIV, el pensamiento social, imbuido por el peso de la política y la religión enfrentó nuevos desafíos con la reanudación del trabajo intelectual. Se estudió la brillante cultura y vigorosa sabiduría del arte, la literatura y la antigua filosofía política de Aristóteles de la Grecia clásica, el derecho romano de la roma imperial o la revisión de los sistemas de teología y metafísica creados con aportes que habían iniciado los padres de la iglesia medieval. Aprovechó las polémicas y disputas políticas entre la autoridad eclesiástica de los Papas con los emperadores. Surgieron nuevos trabajos de filosofía política, inspirados en las ideas filosóficas. Simultáneamente surgió un inusitado auge y desarrollo comercial e incipiente proceso manufacturero-industrial en Italia y zonas cercanas.

< De la prolífica teoría social ¿Qué conocimientos incluirá la futura Sociología? >

-Pensamiento y conceptos filosóficos griegos: Sociedad-Comunidad-Civilización, Cultura, Arte, Economía, Democracia, Poder, Esclavitud, Ciencia y Educación, Ciencias Naturales y Sociales y Humanistas, “Ciudad-Estado” o “Polis”, República, Democracia, Imperio; Estructuras Romanas: Poder-Autoridad, Monarcas, Reyes, Emperadores, Ciudadanos, Militares, Comerciantes, Plebe y Esclavos.

-Nacimiento de Jesucristo: Era histórica-antes/después de Cristo, Cristianismo, Iglesia jerárquica: Papa, Cardenales, sacerdotes.

-Estructura de Sociedad Feudal: Feudo, Nobles, Aristocracia, Príncipes, Vasallos, Siervos.

-Primeras Universidades: cultura greco-romana, enseñanza del cristianismo y CCNN.

5- RENACIMIENTO, MODERNISMO ILUSTRADO Y PENSAMIENTO LIBERAL.

< Surge síntesis histórica de teorías sociales y modernización del pensamiento social >

La fragmentación de la península Itálica en pequeños Estados monárquicos en anarquía, los novedosos descubrimientos marítimos de lejanas tierras continentales, entre estas el descubrimiento de “América” (1492), las ascendentes corrientes comerciales en abierta competencia por territorios cambió radicalmente la geografía, la configuración comercial y las estructuras sociales y políticas. Fue el nuevo salto hacia la Modernidad de la sociedad, que se extendió a toda Europa en los siglos XV-XVIII. En este escenario histórico surgieron los pensadores renacentistas e iluministas tratando de interpretar los grandes cambios provocados por el Renacimiento que se acompañó del Romanticismo en la literatura y el arte. El desarrollo intelectual realzó lo político, económico, social, artístico, literario, educativo y científico que se fundamentó en la creencia de que la Razón es la llave que abre al conocimiento de la Naturaleza (Sabine, 202-203). Modernizar el viejo pensamiento clásico por un pensamiento científico y moderno proviene del pensamiento filosófico-religioso de doctrinas místicas y una concepción del mundo antiguo y medieval. Astronomía, matemática, física (celeste y terrestre), base de la ciencia moderna que recorrieron desde las ideas religiosas, metafísicas, filosóficas hasta las relaciones científicas a través de la investigación. Nuevos filósofos, teólogos y pensadores tratando de interpretar la magnitud de trascendentales cambios conceptuales y mentales, intentaron construir un pensamiento que reflejara y expresara parcialmente el movimiento de la nueva sociedad que emergía. A partir del sistema Copernicano se produjo una nueva idea del mundo y un nuevo sentimiento del ser humano. La revolución copernicana de que el astro sol es el centro del mundo y que el astro tierra, como estrella nueva, al decir de Nicolás de Cusa, gira a su alrededor dio inicio al cambio de la concepción obsesiva sobre la circularidad del Cosmos, antigua concepción griega y medieval basada en la unión de la teología cristiana de un Dios geómetra, como señala Kepler (Koyré, 4, 5). Giordano Bruno, con un pensamiento filosófico y teológico, señaló los límites de un mundo de estructura finita. René Descartes, basado en la intuición divina de la infinitud descubrió el carácter positivo de la noción infinito que domina su lógica y matemática, desarrollando así una revolución metodológica que dio grandes aportes sobre los cambios fundamentales en el campo del saber. La riqueza del nuevo pensamiento se profundizó cuando Leibniz descubrió que el conocimiento de lo posible, como idea filosófica y teológica, es intermediaria del Ser y la Nada. De esta forma se reestructuran los primeros principios de la razón filosófica, científica y las nociones del movimiento espacio, saber y ser.

Al descubrir leyes muy simples como “la caída de los cuerpos” y de la “inercia” fueron ideas innovadoras; pero en la época medieval parecían muy absurdas. Estas ideas rudimentarias sirvieron a Isaac Newton para modernizar las concepciones filosóficas de la matemática y constituirse como saber científico. Del mundo filosófico-teológico se pasa al mundo de la precisión, del cálculo infinitesimal, a nociones y técnicas de medición exacta y crear los primeros instrumentos científicos para experimentar cambios cualitativos a cuantitativos, base de las nuevas ciencias modernas o clásicas. Pero Newton también elaboró explicaciones causales de la sociedad humana y su cultura, que como partes de la Naturaleza se pueden demostrar con hechos y experiencias producidos, determinados e influidos por otros hechos de experiencia (Lucas Marín, p. 14). Koyré (8) apunta que

estudiar las raíces filosóficas de las Ciencias Modernas (s. XIX) y las interpretaciones recientes del conocimiento científico (positivismo) proyecta una viva luz sobre los grandes sistemas filosóficos y su saber, integrarlo o trascenderlo nos permitirá comprender mejor la revolución filosófica-científica de nuestro tiempo.

6-PIONEROS DE LAS TEORÍAS SOCIALES RENACENTISTAS.

Con el surgimiento de la obra “El Príncipe” de Nicolás Bernardo de Maquiavelo (Italia, Florencia, 1469-1527), asiduo lector de los emperadores romanos y fuerte crítico los Papas de la iglesia se iniciaron las preocupaciones políticas para preservar el funcionamiento del Estado. Investigando la psicología del gobernante de ser como el león (fuerte y agresivo) y como la zorra (ágil, pacífico, capaz de fingir y disimular) debe actuar y gobernar aplicando el principio: “el fin justifica los medios” sin importar el uso de métodos violentos. Su teoría cíclica de la historia la resume en los diferentes tipos de Estado cuyas políticas de supervivencia implican que la monarquía tiende a la tiranía, la aristocracia a la oligarquía y la democracia a la anarquía (Sabine, 162). Con sus “95 Tesis del Castillo de Wittenberg” (1517), Martín Lutero (reformador y teólogo alemán, 1483-1546), expresó su inconformidad con los Papas que se alejaron del espíritu de las Sagradas Escrituras. Propuso la Reforma de la iglesia católica con su aparato eclesiástico y sus órganos, provocando una creciente división. El filósofo de la Orden Dominicus Tomás Campanella (italiano, 1568-1639) se opuso a las reformas a la iglesia. Con estudios en matemática y Derecho organizó una revuelta campesina para instaurar una República Teocrática como Utopía. En su obra “La Ciudad del Sol”, escrita en una cárcel describe:

“las personas que trabajan son oprimidas y explotadas con una teocracia política de gobernantes y aristocracia intelectual que vive a sus expensas. Los principios de la democracia bajo la que se convoca cada dos años a una Asamblea de ciudadanos mayores de 20 años son para elegir candidatos a cargos del Estado. Se incluirá una organización social comunitaria con una comunidad de mujeres con reglas para contraer matrimonio, preservar la salud y el estado físico con la medicina, el arte, astronomía y educación física. No hay clases sociales, ni propiedad privada, ni explotación porque todos trabajan y se reparte equitativamente, no hay mendicidad ni cárceles pues se aplica la Ley del Talió”.

Con un pensamiento político y humanista la “Utopía” de Tomás Moro (inglés, 1475-1535) de familia noble, con estudios en la Universidad de Oxford, fiel seguidor de la iglesia romana y canciller del reino, interpretó la dinámica de la economía y criticó a la sociedad y al Estado inglés por los problemas que llevaron al caos político. En su obra propuso una segunda utopía como visión de la nueva sociedad para resolver problemas de las nuevas generaciones:

“la aristocracia, nobleza, sacerdotes y terratenientes viven como parásitos ociosos, a expensas del trabajo de otros. Los campesinos, despojados de sus medios de subsistencia migran y se convierten en vagabundos, sus desgracias provienen de la propiedad privada y de la injusticia social del sistema capitalista donde todo se mide con dinero. Propone: que se suprima la propiedad, que la tierra sea de toda la sociedad y la familia reciba todo lo que necesita. El comercio a través de trueque y la producción concentrada en almacenes comunales. Todos estudian y trabajan obligatoriamente, participan en la defensa de su sociedad cuyo poder político lo ejerce el jefe de nación”.

Las primeras concepciones sobre “Materialismo Científico” las adelantó Tomas Hobbes (inglés, 1588-1678), al tratar de explicar hechos naturales del mundo físico que influyen en la conducta humana en tanto fisiología y psicología. Su teoría se fundamenta en el sistema mecánico o movimiento pendular de los cuerpos cuando cambian de lugar y van de lo simple a lo complejo. Utilizando el método deductivo formula leyes del movimiento que dan forma a un cuerpo artificial que llama:

“Sociedad o Estado y leyes que rigen el comportamiento humano que por naturaleza es antisocial. Para su auto-conservación crea conflictos en una “guerra de todos contra todos”, pero a la vez propone un “contrato social”, con el monarca o soberano que debe garantizar el orden y la paz o el ejercicio del monopolio de la violencia, ideas que describe en su obra principal “Leviatán”, que fundamentará su Teoría política moderna” (Sabine, 353 Diccionario de Biografías, 467).

7-PIONEROS DE LAS TEORÍAS SOCIALES ILUSTRADAS Y LIBERALES.

“Todos los individuos son iguales ante la ley” fue la consigna contra el absolutismo y el despotismo imperante y fue la bandera del Liberalismo en el siglo XVIII. Tal libertad es la garantía frente a la intromisión del gobierno en la vida de los individuos; este individualismo hace que la persona sea única con plena libertad y por encima de todo aspecto colectivo” (Wikipedia).

Bajo el espíritu de liberalismo, John Locke (inglés, 1632-1704) en su “Ensayo sobre el entendimiento o conocimiento humano”, formuló teorías liberales explicativas de fenómenos religiosos, político-jurídicos y sociales de la sociedad, explicaba la importancia de los sentidos para adquirir experiencias del entorno de la vida cotidiana; la mente como página en blanco imprime las ideas a partir de la experiencia. Su teoría sobre la sociedad o Estado natural se basa en:

“El Estado y el Gobierno civil deben garantizar los derechos naturales del ser humano, de lo contrario deberá rebelarse. La sociedad articula el poder de la Comunidad (Gobierno-Nación). El derecho de seguridad debe conseguir el bien privado compatible con la paz, la buena voluntad, la asistencia mutua y la conservación, que como derechos y deberes humanos le son inherentes. La propiedad debe ser legitimada por el trabajo. La monarquía inglesa del siglo XVII, primer gobierno liberal organiza su poder sobre la sociedad en un Parlamento Legislativo: poder del pueblo y Poder Ejecutivo o gobierno”.

El libro: “El Espíritu de la Leyes” (1748) del Barón de Montesquieu (Francia 1689-1755), cuyo nombre es Carlos Luis de Secondat, fue condenado por la Iglesia porque afirmó que los seres humanos viven en sociedad no por la providencia divina. Analiza el Liberalismo, la tolerancia, la división de poderes en el Estado que impidan los excesos de los gobernantes. Creó un “tipo ideal” como herramienta intelectual para comprender la complejidad de las diversas formas de gobierno: la República, con su virtud cívica; la Aristocracia, con su riqueza, la Monarquía con el honor y el Despotismo con el temor. Estos “tipos ideales” de gobierno son complejas estructuras sociales de la sociedad que, aunque ocultas son hechos observables como fenómenos políticos y sociales. Como Sociedad-Estado, están constituidos por instituciones sociales (matrimonio, familia), educativas, políticas y de justicia interrelacionadas y subordinadas a un todo (Zeitlin, 21;

Biografías, 685). Parte de la influencia de este pensador se verán reflejadas en otros pensadores como el francés Emilio Durkheim con el estudio de los “hechos sociales” y del alemán Max Weber con los “tipos ideales”.

“El Contrato Social” (1762) de Juan Jacobo Rousseau (Ginebra-Suiza, 1712-1778), explica que la integración racional de las personas o ciudadanos a la Comunidad debe garantizarle su libertad y felicidad, eliminar el egoísmo y la desigualdad que genera la propiedad privada. Los hombres en estado natural son inocentes y felices, pero la cultura, la civilización y la propiedad privada los vuelve egoístas, deben volver a su “estado de naturaleza” y despojarse de todo lo que han aprendido de la sociedad que lo reprime. La sociedad regida por leyes naturales y sociales puede reconciliarse porque hombre y sociedad son perfectibles. Su obra pedagógica “El Emilio” (1762) plasma el papel que puede jugar la educación en esta liberación. (Zeitlin, 34 y ss.)

Esta producción teórica de filósofos de la ilustración reafirma el nuevo pensamiento del Liberalismo. Como sistema filosófico, económico y político promovía libertades inspiradas en los principios republicanos y en el Estado de Derecho. Regido por el sufragio definió la división de poderes: ejecutivo, legislativo y judicial, limitados según la Constitución y la Democracia liberal sustentadas en parlamentos y Asambleas. Las libertades civiles que predominan son las libertades individuales como derecho inviolable: libertad de expresión del pensamiento, de asociación, de prensa, de religión; iniciativa a la propiedad privada como fuente de desarrollo salvaguardado y protegido por la ley; libertad económica y el desarrollo natural de la economía de mercado como progreso de la sociedad y el ascenso progresivo del capitalismo (Wikipedia).

8-PENSAMIENTO SOCIOLOGICO CLASICO Y CONTEMPORANEO EUROPEO.

< Nace la sociología europea y se desarrolla en las universidades de Estados Unidos >.

De forma sintética resumimos que la sociología desde su nacimiento mostró preocupaciones por los cambios socio-estructurales de la sociedad. Así lo plantea Claude Henri, Conde de Saint Simón (francés, 1760-1825) al formular la tesis organicista-evolucionista plasmadas en sus obras: “Reorganizar la Sociedad” (1814), “El Sistema Industrial” (1821), Catecismo Político (1822) y “El Nuevo Cristianismo” (1821). No obstante inclinarse por un conservadurismo corporativo, propone ideas de un socialismo utópico para enfrentar los problemas del industrialismo que afecta a los trabajadores fabriles. Sus ideas influenciaron posteriormente a Augusto Comte, su secretario y a Emilio Durkheim quienes ampliaron sus ideas positivistas. Herbert Spencer fue seguidor de su teoría organicista y Carlos Marx tuvo presente algunas ideas del socialismo utópico (González Anleo, 79).

Considerado el fundador de la sociología, pero con las ideas básicas que tomó de Saint Simón, Augusto Comte (francés, 1798-1857) cambió el primer nombre de “Física Social”, propuesto antes por el astrónomo belga Adolfo Quetelet por el de sociología. Su primer objeto de estudio fue tratar de comprender las transformaciones que vivía la sociedad identificando tres estadios históricos recorridos: Teológico (predominante en la sociedad

primitiva), Metafísico (predominante en la filosofía racionalista de la revolución francesa) y Positivo (que predomina en la nueva Ciencia resultado de la revolución industrial).

Su pensamiento sobre el progreso social y el orden que toda sociedad necesita está plasmado en sus obras: “Curso de Filosofía Positiva” (1842), “Sistema de Política Positiva” (1854). Algunos estudiosos de su pensamiento señalan que Comte fue fundador de una “Iglesia” positivista como movimiento político para remodelar la sociedad (Collins, 43). La nueva ciencia sociología, dominada por el liberalismo positivista, fue aceptada en la Escuela Politécnica de París. En el resto de Europa se introdujo con dificultades, en la Alemania absolutista fue excluida porque descendía de una ideología política diferente a la suya (nacionalismo) y puso restricciones de resistencia y hostilidad debido al estudio de los temas prácticos. En Inglaterra, Universidades de Oxford y Cambridge la consideraron disciplina plebeya, sin seriedad académica, tanto que se teorizó junto con Antropología, ubicada en la Escuela londinense de Economía hasta principios del siglo XX (Collins, 46).

Republicano y reformador social, Emilio Durkheim (francés, 1858-1917) contribuyó a desarrollar el objeto de estudio de la nueva sociología con muchos temas de su interés. Propugnó por el patriotismo, la estabilidad, la justicia social y la paz laboral, con disposición favorable a la política liberal pero lejos del pensamiento extremista. Vivió durante la caída del II Imperio de Napoleón III y la fundación de la nueva III república. Analizó que las sociedades tienen dos formas de solidaridad, las sociedades primitivas y antiguas tuvieron una solidaridad mecánica, de cohesión más humana entre las comunidades de familias. Las sociedades modernas industrializadas desarrollan una solidaridad orgánica basada en la división del trabajo social, más anónima y propensa a caer en estados caóticos o de “anomia” cuando se rompe la estabilidad y el equilibrio entre los individuos y las instituciones sociales y políticas.

Su pensamiento sobre educación influyó la política, la moral y la religión. Al expandirse el sistema educativo se propuso rescatar las escuelas de la iglesia conservadora. Estudió el sistema educativo universitario alemán para luego capacitar pedagógicamente a maestros franceses. Obtuvo la primera plaza de sociología y por primera vez en Europa. Utilizó el método científico de experimentación donde cada teoría es una hipótesis a comprobar y comparar de forma sistemática controlada para hacerla ciencia. Su sociología se expandió al resto de Europa pero tuvo mejor acogida por los intelectuales y cabida en los departamentos de sociología de algunas universidades de Estados Unidos donde predominaba el eclecticismo (Collins, 48, 49). Fueron seguidores de la sociología francesa Alexis de Tocqueville, F. Le Play. N. D. Foustel de Coulanges, Gustav Le Bon, Gabriel Tarde, que aportó a la Psicología Social y a la Teoría de la Interacción Social (González, 84 y ss.) Llegó a destacar la diferencia entre el análisis sociológico y psicológico.

Con estudios de Derecho, Max Weber (alemán, 1864-1920) tomó de la sociología la generalización y rompió la campaña política contra los juicios de valor propugnados por la hegemonía de las normas políticas nacionalistas. Parte de su esfuerzo fue lograr el equilibrio entre énfasis particular de erudición histórica y teorías generalizadoras del positivismo sociológico del liberalismo. Sólo con Weber la sociología alcanzó el respeto y fue admitida en las universidades alemanas (Collins, 47). Conceptualizó la Sociología Comprensiva con un bagaje de conocimientos nuevos, con los que se propuso estudiar la

acción social de los seres humanos, teorización que caló e inspiró a intelectuales estadounidenses del s. XX. De esta propuesta sociológica surgieron nuevas teorías sobre la dominación, la burocracia y otras desarrolladas en sus obras: “Economía y Sociedad”, “La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo”, “El Político y el Científico” entre las más importantes. La sociología se desarrolló con muchas dificultades en la primera mitad del s. XX a pesar del repunte intelectual de pensadores como Karl Mannheim, Max Horkheimer, fundadores de la Escuela de Frankfurt, junto al francés Teodoro Adorno y al húngaro Georg Lukács (Collins, 48). También destacaron Lorenz Von Stein con sus aportes sobre Sociedad y Estado, Werner Sombart y George Simmel (González Anleo, 79 y ss.)

La sociología europea retomó de otros pensadores clásicos parte de sus teorías, entre ellas sobre las especies animales que evolucionan por selección natural, se divulgaron en el “Origen de las Especies” (1859), obra de Charles Darwin (1809-1881). Estas ideas se trasladaron a las CCSS: siendo el ser humano un animal racional entabla una lucha con otros individuos por los recursos del medio, sobreviven los mejor dotados que son los de la especie superior. Esta lucha deriva en “Darwinismo Social” aplicado para aquellas grandes empresas económicas, políticas y militares que dominan el mercado mundial hoy día.

En plena revolución industrial surgieron otros conceptos como evolución y progreso, contrapuesto a religión, que significa ciencia y filosofía o conocimiento verdadero, porque es el progreso de la razón a toda actividad humana (Lucas M, 21). El inglés Herbert Spencer (1820-1903) aportó el concepto de Sociedad:

“es una estructura social, un sistema de órganos que evoluciona a través de funciones y movimientos, compuesta por estructuras industriales y División del Trabajo. Distingue dos tipos de sociedad: la militar compuesta por la autoridad, el Estado, la Iglesia, el Ejército, la disciplina y el control; la industrial, que desarrolla el intercambio comercial, la cooperación y las políticas libres”.

Sus ideas están plasmadas en: “Estudio de la Sociología” (1873), “Principios de Sociología” (1877-1896) y “El Hombre contra el Estado” (1844). En sus teorías asocia la idea de progreso con evolución que derivan de transformaciones económicas generadas por la revolución industrial. De este sistema deviene el estructuralismo y el funcionalismo señala Collins (43). Otros aportes de los ingleses fueron los estudios sobre la vida de las fábricas

Los nuevos filósofos desde la Ilustración y las revoluciones consideraron que la religión era un conjunto de proposiciones falsas y solo se superarían cuando se propagara la fe en la razón. Pero ocurrió que la fe religiosa se transformó en fe de la razón, creyendo que abría la esperanza para lograr una sociedad feliz para las futuras generaciones. Se sustituyó la fe en Dios como ordenador del mundo por la justicia humana, pero la fe racional en el progreso humano dio lugar a la creencia liberal de la “mano invisible” que llevó a la racionalidad del mercado. Se llegó a decir que el progreso en la Edad Media fue la Teología y que en la edad moderna fue la nueva filosofía y la sociología (Lucas Marín 23, 24, 25).

Apunta el autor citado que la racionalidad de la sociología en el siglo XIX se enmarca en tres grandes ideologías: i) la que proviene de la sociedad medieval o conservadurismo opuesto al liberalismo, cree en el cambio pero sin violencia. Son conservadores Edmundo Burke, F. Le Play y Ferdinand Tönnies. ii) Liberalismo intenta dar autonomía al

individuo y aboga por los derechos civiles, políticos y sociales. Aplican la filosofía de la libertad, la justicia y el orden bajo el lema del “laissez faire-laissez passer” / dejar hacer-dejar pasar, en el que no cabe el Estado intervencionista. Fue acogido por los primeros sociólogos A. Comte, H. Spencer, E. Durkheim y Max Weber. iii) Radicalismo, ligado al liberalismo y en contra de la religión, su fe es la razón y hace uso de la fuerza coactiva del poder político por todos los medios para crear un nuevo orden social ante la injusticia existente. Las ideas radicales de Carlos Marx dan sustento a esta corriente. A. de Tocqueville es liberal y radical.

La sociología aparece cuando las revoluciones política-francesa e industrial-inglesa expresan momentos de autonomía de la sociedad. Frente a las crisis, uno de los actores sociales, como la clase obrera, se organiza ante el creciente poder económico y político de la burguesía (Lucas Marín, 14 y ss.). La sociología tiene originalidad, creatividad insólita y extraña por su forma peculiar de pensamiento social que aporta nuevos conocimientos sobre los fenómenos y procesos socio-históricos de la vida cotidiana de la gente y del mundo moderno en construcción constituido en clases sociales, movimientos sociales e instituciones estructuradas para el nuevo orden y el progreso social. Organiza reflexiones e interpreta de forma original el surgimiento de la sociedad civil. Sus movimientos sociales, clases, partidos y otros son fuerzas incorporadas a diferentes ámbitos como la fábrica, el campo, mientras las clases dominantes producen sus propios símbolos de poder económico y político a través de mercancías, mercado respaldado por el Estado-Nación (Ianni, 9 y ss.) En su Objeto de Estudio aplica el positivismo de forma crítica, observa ciertas reglas para investigar y descubrir nuevos datos y explicaciones que lleven a “desencantar lo real” (Lucas Marín, 16, 17 y ss.). Su punto de partida es el racionalismo o la razón constructora de la libertad del ser humano y del nuevo mundo que evoluciona a través del progreso.

9-LA SOCIOLOGÍA EN AMÉRICA.

ESCUELA DE CHICAGO Y DE HARVARD EN ESTADOS UNIDOS.

< Funcionalismo-estructural, fuente del “statu quo” que reduce nuevas formas del pensamiento social crítico >.

El primer Departamento de Sociología se fundó en la Universidad de Chicago. Sus primeros estudios fueron sobre las doctrinas del evolucionismo y la Psicología Social en el intento de investigar los problemas sociales más que las teorías sociológicas (Collins, 45). Las ideas del Liberalismo, del pensamiento sociológico de A. Comte, Weber, Fourier y otros llegaron a las universidades de Estados Unidos. Estas fueron influenciadas desde mediados del siglo XIX por las universidades alemanas, dando apertura a la sociología europea. Se fundaron Escuelas de sociología, reformando planes de estudio que incluyeran la investigación y nuevas asignaturas en historia y economía, posteriormente Antropología, Ciencias Políticas y Psicología con plazas docentes. Los conceptos sociológicos de Weber sobre la “acción e interacción” referida a lo que las personas piensan y como les afecta lo que hacen fueron aplicados por Robert Park a estudios “microscópicos y socio-psicológicos” que superaran los enfoques Weberianos y Durkheimianos de carácter “macroscópicos, socio-estructurales y culturales. Esto fue posible con la fundación de la Escuela de Chicago. El sacerdote Albion Woodbury Small la inició con una sociología

como ciencia académica general y “esencialmente cristiana” orientada a impulsar una reforma social con carácter científico que estudiara los efectos positivos y negativo de la urbanización e industrialización en marcha en Estados Unidos (Ritzer, Tomo II, p. 61).

En las décadas 1920-1930, cuando la Escuela de Chicago estuvo en auge inició la construcción del aporte más importante: las Teorías del Interaccionismo Simbólico-IS-, frase acuñada por Herbert Blummer (1900-1987) a partir de los estudios de Mead, Cooley, Simmel, Park Thomas y otros. Los estudios del interaccionismo simbólico fueron complementados por el filósofo George Herbert Mead (1863-1931) en su obra “Espíritu, Persona y Sociedad”. La teoría articula conocimientos sobre el análisis de la mente del actor y su conducta dando lugar al conductismo psicológico. Mientras William Isaac Thomas (1863-1947) se esfuerza por articular la teoría social con la psicología social y la sociología. Charles Horton Cooley (1864-1929), quien profundizó sobre la naturaleza humana relacionada con el orden social, la organización social, el proceso social y la psicología social en las dinámicas de grupos primarios como la familia y los jóvenes desarrollan relaciones cara a cara y relaciones sobre el “Yo espejo” o el “Yo social”. El método de estudio utilizado en estas relaciones fue la “Introspección Simpática” para analizar la conciencia, la acción e interacción de las personas como reacción de los individuos ante los demás para integrarse a la sociedad a través de juegos organizados y no organizados (Ritzer, 65, 66 y González, óp. cit.). Otras teorías de la Escuela fueron por esfuerzo Robert Ezra Park (1864-1944), junto con Robert Burgess, publicaron “Introducción a la Ciencia de la Sociología”. Ambos fueron pioneros en los estudios sociológicos sobre la ciudad y la urbanización destacando la Ecología Urbana (Ritzer y González).

La Escuela de Chicago entró en decadencia con la muerte de Mead y Park. El I.S. perdió terreno cuando se dio la ruptura entre Blummer y Manford Khun sobre la cuestión de la ciencia y la metodología mediante el uso del cuestionario. Blummer mostró que los métodos como la “introspección simpática” y “observación participativa” eran “más suaves” para enfocar el IS. Ante esta ruptura George Homans propone construir una “Teoría del Intercambio” a base del conductismo psicológico

La ruptura dio paso a otros centros de investigación como la Escuela de Harvard y la Liga IVY que crearon sistemas teóricos más explícitos como el Funcionalismo-Estructural. Esta se inició con los aportes del sociólogo polaco Pitirim Sorokin (1889-1968), exiliado y radicado en E.U. y las teorías de Talcott Parsons (1902-1979). Los trabajos de Sorokin se encuentran en su obra: “Dinámica Social y Cultural” (1937-1941) cuya teoría general sobre la sociedad es que se desarrolla a través del cambio social y cultural (Ritzer, 68 y ss.). La investigación sociológica sobre patrones de conducta de los grupos relacionadas con valores y normas configuran las estructuras de la acción social, componentes del sistema social articulado al movimiento positivista y el utilitarismo (González, op. cit.).

Con sus obras: “Sistema Social” y “Estructura de la Acción Social” (1937) Talcott Parsons configuró las Teoría del Estructural-Funcionalismo/EF- utilizando las grandes teorías de Durkheim, Weber y Pareto pero excluyendo las teorías de C. Marx. Su teorización sociológica es que el sistema social y cultural está en relación con otros sistemas de acción como la personalidad, la cultura, la economía y otras. Las relaciones inter e intra-sistémicas

se definen por la cohesión, consenso y el orden entre las diversas estructuras sociales que funcionan de múltiples formas recíprocas manteniendo un equilibrio dinámico y en orden porque el cambio es un proceso ordenado desde la perspectiva neo-evolucionista. Se convierte en el primer teórico del Estructural-Funcionalismo centrado en los grandes sistemas sociales y culturales, crea su propio concepto de Sociedad:

“Es un sistema o estructura social con institucionalización de patrones culturales (personalidad, socialización, roles), auto-subsistente que cumple tres requisitos: 1-es una organización de relaciones territoriales y parentesco, 2-es un sistema que determina funciones y asigna facilidades de recompensa y 3-está formada por estructuras integrativas controladoras de asignaciones que regulan conflictos y procesos competitivos”.

Su pensamiento sociológico ejerció fuerte influencia en la sociología estadounidense que se expandió a partir de las décadas de los años 30-40 en adelante. Parsons desarrolló teorías funcionalistas de la sociedad como sistema y subsistemas externos, como las necesidades de los grupos y las condiciones del medio ambiente; como sistemas internos estudió el comportamiento humano (González óp. cit.). Sus teorías fueron muy criticadas por teóricos europeos y colegas. Su principal crítico fue George Homans (1910-1989), un antimarxista de Harvard. Criticó que las teorías Parsonianas parten de lo teórico para llegar a lo empírico y por eso solo son un vasto sistema de categorías intelectuales en las que encajan muchos aspectos del mundo social (Ritzer, 74).

Hacia mediados del siglo XX, las teorías E-F fueron ampliadas por los aportes de Robert King Merton (González, op. cit.), hizo análisis funcionales desarrollando investigación empírica sobre los seres humanos y sobre el estructuralismo pragmático relacionado con los modos de adaptación como el conformismo, el ritualismo y la anomia. Las funciones pueden ser positivas y negativas para referirse al equilibrio entre funciones y disfunciones y deducir si una estructura es funcional o disfuncional. Si una persona, grupo, sistema o cultura contribuyen a un ajuste o la adaptación esperada prevista en una situación dada, es una función manifiesta. Si las funciones están relacionadas con consecuencias inesperadas y no están reconocidas por el mismo orden social, entonces son funciones latentes. Así, la estructura afecta a la función y la función afecta a la estructura. Sus estudios sobre estructura social las denominan teorías de alcance medio o intermedio porque no alcanzan la grandeza científica de las teorías de las CCNN y los grandes pensadores, incluyendo a Comte, Spencer, Weber, Durkheim.

Cuando Europa enfrentó la primera guerra mundial (1914-1919), EU recibió sociólogos migrantes perseguidos convirtiéndose en un Centro mundial de fusión de distintas mezclas y posiciones de la sociología con sus teorías e investigación. Posteriormente regresaron a sus países de origen. Los nazis aborrecían la sociología y asesinaron sociólogos.

Pero en Estados Unidos también surgió una sociología radical escrita por Charles Wright Mill (1916-1962) reflejada en sus obras: “Trabajadores de Cuello Blanco (1951), “La Elite del Poder” (1956); apoyado por la teoría Weberiana y la teoría Freudiana escribe: “Carácter y Estructura Social” (1953).. En 1960 escribe “Escucha Yanqui: La Revolución Cubana” y en 1962: “Los Marxistas”. Intentó desarrollar una tradición marxista en la sociología Estadounidense aunque sólo leyó traducciones de las obras de Marx y no se calificó como

marxista. Por sus pensamiento fue diferente de otros pensadores de su país y época, fue severamente criticado y marginado de la sociología de su país (Ritzer, p. 78-79). En “La Imaginación Sociológica (1959) centró su interés por la investigación sociológica para abrir nuevos caminos a la imaginación, así estudió las clases medias y la élite del poder en su país. Hizo una crítica al pensamiento del E-F: mientras en la sociedad exista crisis, crecimiento urbano-industrial de las megalópolis, guerras entre Estados y desigual industrialización el individuo y las familias no podrán resolver sus inquietudes, porque sus valores hereditarios de razón y libertad se convierten en problemas de malestar, inquietud e indiferencia. Ellos mantienen una conciencia falsa de sus posiciones sociales; y la sociedad por ser pluralista y liberal es difícil que se den cambios violentos (Roitman, op cit.).

En 1961, Alvin Gouldner (“La Sociología actual: renovación y crítica”) citado por Roitman critica la “neutralidad valorativa” que el E-F aplica a la investigación sociológica que toma de Weber a través de Parsons y Merton; acota que “la sociología libre de valores tiene implicaciones para el científico social como educador”, es decir, la influencia que ejercen los valores respecto a las verdades que se descubren en una investigación, de ahí que es obligación que los alumnos-investigadores expliquen la verdad revelada y no ocultarla.

El surgimiento y auge de las teorías del Estructural-Funcionalismo tuvo como marco histórico la asunción de Estados Unidos a la primera posición mundial dominante en la segunda Guerra Mundial (1939-45). La teoría decae a partir de los años de la década 1960 cuando no puede explicar el surgimiento de los movimientos sociales como las protestas de los negros, los “Hippies”, movimiento feminista, estudiantil, quienes protestan del racismo, discriminación social y la muerte de soldados en guerra impuesta a la República de Vietnam. Pero el poderío militar y la hegemonía económica del imperio Estadounidense no decae sino que se fortalece con otras guerras extra-fronteras (G. Ritzer 77 y ss.).

Pero la crítica más fuerte proviene de José Antonio Ejido (Archivo internet) referidas a las teorías y sus pensadores que contribuyen en la consolidación de Estados Unidos como potencia hegemónica-militar a nivel mundial. Ejido cita a Alvin Gouldner (sociólogo), quien señala que cuando la Universidad de Harvard creó el Departamento de Sociología en los años 30 por Sorokin (exiliado ruso anticomunista) reclutó profesores de su confianza ideológica. Posteriormente cuando T. Parsons implantó el Estructural-Funcionalismo bajo la influencia del funcionalismo antropológico de Malinovski daba continuidad al Positivismo del siglo XIX. Parsons, en 1953 se convirtió en ideólogo del imperialismo, dice que la sociedad Estadounidense ejerce una elevada importancia en el mundo frente a la amenaza de la URSS ideas que plasma en su trabajo de 1960: “Estructuras y Procesos en las Sociedades Modernas”. En 1964, insiste en la importancia de que el sistema de libre empresa es una concepción excepcionalmente vigorosa de los valores universales. En 1968, recopila artículos de varios autores y los edita como: “La sociología norteamericana contemporánea”, donde no aparece la palabra “imperialismo”.

Robert Merton, discípulo y colaborador de Sorokin, posteriormente colaborador con Parsons en la Escuela Funcionalista de Harvard y luego, en 1940, profesor en la Universidad de Columbia también es criticado por sus teorías de “Alcance Medio” creada del funcionalismo abstracto de Parsons y del empirismo extremo de Paul Lazarsfeld.

En las siguientes décadas la tradición Estructural-Funcionalista se amplió con nuevas teorías como la Teoría del Conflicto, que consiste en una unión de marxismo y sociología para explicar la realidad de los Estados Unidos. El intento no logró superar las explicaciones sobre el cambio social (Ritzer, óp. cit.).

Otras teorías se orientaron hacia los estudios micro-sociológicos aplicados a la investigación empírica de la conducta humana, entre ellas: La teoría del Intercambio basada en el conductismo Psicológico de B-F Skinner quien intenta superar las teorías deductivas de Parsons. Propone un desarrollo inductivo concentrado en la conducta y la interacción individual y de pequeños grupos de personas que mantienen intercambios por recompensas en la cultura. Puede también desarrollar enfoques integrados de macro y micro intercambio. Sus representantes son George Homans, Peter Blau y Richard Emerson (Ritzer, T. II, 83). La teoría del “Análisis Dramatúrgico”, elaborada por Erving Goffman y referida a la reacción de los individuos cuando se obtiene algún éxito o triunfo colectivo, como ganar un campeonato en los deportes, los individuos dramatizan con sus emociones de alegría. Es una ampliación a los contenidos de la teoría del “Interaccionismo Simbólico” ya mencionada.

En las llamadas “sociologías creativas” aparecieron: las teorías de la Fenomenología de Alfred Schutz quien analiza la conciencia de las personas en su inter-subjetividad del mundo social y la naturaleza social del conocimiento que se traduce, según el autor, en el mundo de la vida cotidiana. Representan esta teoría Peter Berger y Thomas Luckmann en su obra: “La construcción social de la realidad” referida en el modo de construir las relaciones sociales “cara a cara” y el mundo socio-cultural.

La Etnometodología de Harold Garfinkel, discípulo de Parsons, estudia el sentido común con que la gente actúa según las circunstancias que le toca vivir en la cotidianidad, por ejemplo las conversaciones subjetivas que soslayan los efectos objetivos de fenómenos de impacto económico y otros. Si la fenomenología se preocupa por lo que las personas piensan, la Etnometodología se ocupa por lo que las personas hacen. La sociología existencial se centra en las complejidades de la vida del individuo y el modo en que resuelven sus problemas según sus sentimientos. Estas teorías influenciaron la obra del filósofo Jean Paul Sartre.

En las últimas décadas del s. XX surgieron otras teorías funcionalistas: la Teoría de Sistemas derivada de las CCNN, relaciona lo orgánico con lo mecánico y ve la sociedad como el sistema constituido por partes interrelacionadas y articuladas a otros sistemas; estudia la relación “inputs-outputs. Su representante es Walter Buckley. Esta es duramente criticada por sus pretensiones científicas. La Teoría Feminista contemporánea de los años 60-70, organizado por mujeres que retomaron las experiencias sobre el logro de poder votar en procesos electorales de los años 20. En las revueltas de los años 80-90 resurge replanteando un nuevo su pensamiento crítico sobre los Derechos Humanos, la violencia y contra la discriminación maternal, laboral-salarial, educativa y cultural. Desde entonces divulgan su pensamiento con abundante literatura interdisciplinar a nivel internacional.

Las teorías estructuralistas relacionadas con el estudio profundo de las estructuras de la mente sobre como las personas piensan, actúan y como lo hacen, a veces de forma

inconsciente frente a las grandes estructuras invisibles de la sociedad, son las que determinan muchas de sus acciones. Aquí surgen las teorías del pos-estructuralismo que relacionan que el conocimiento y el poder va más allá de las estructuras del mundo social. Estas teorías tratan de estudiar las relaciones dialécticas entre la estructura de la mente vinculadas con las estructuras sociales de la sociedad. Ellas han influenciado los estudios de Michel Foucault, de Claude Levi-Strauss, de Louis Althusser (Ritzer, *Ibíd.*).

La teoría sociológica en Estados Unidos de los años 90 ha dado lugar cuatro nuevos movimientos intelectuales: 1-Integración Micro-Macro sociología según los niveles de análisis social que articulan la objetividad del orden con la subjetividad de la acción de las personas. Es decir, según Jeffrey Alexander (citado por Ritzer) es la integración de la macro y micro subjetividad con la macro y micro objetividad basada en el orden y la acción que se establece lo materialista y lo idealista multidimensionando así las teorías sociológicas. 2-Integración Acción-Estructura que retoma los estudios de lo macro y micro en los actores (micro) y las colectividades (macro) dentro de las estructuras de la sociedad. Representan esta iniciativa Anthony Giddens y Margaret Archer, Pierre Bourdieu y Jürgen Habermas. 3-Síntesis Teóricas entre dos o más teorías diferentes, por ejemplo articular el Funcionalismo-Estructural con el Interaccionismo Simbólico con un nuevo enfoque de las teorías fenomenológicas, la teoría feminista o la teoría del intercambio. Se puede incluir la Teoría Social Posmodernista que estudia el paso de la sociedad moderna que es racional y rígida a la sociedad posmoderna, que es irracional, flexible e integradora de distintas disciplinas (filosofía) y teorías culturales y sociales. Es decir, rechazan el meta discurso de la grande y única teoría como el marxismo. Aquí surge el Marxismo Analítico, las teorías marxistas postmodernas y la liberal. 4. Meta teorización en sociología, que integra el pensamiento de Marx, Parsons, Khun y otros (*Ibíd.*).

Ante esta diversificación de la sociología europea y estadounidense que proviene desde la segunda postguerra mundial (Giddens, 9 y ss.) y alcanza a finales del siglo XX, los fenómenos sociales, económicos y políticos e ideológicos y los cambios estructurales que estos provocan se continúan interpretando bajo la influencia del empirismo lógico-filosófico. Es decir, las explicaciones reflejan el peso de las observaciones de las conductas contrastables y aunque sin rechazar del todo la “neutralidad valorativa” Weberiana pone de relieve el pensamiento teórico para darle carácter científico a la construcción de teorías de corte hipotético-deductivo. Este intento de enfoque innovador dentro del funcionalismo dio lugar a dos posiciones: los empiristas, de corte positivista restan importancia al debate teórico y los teóricos que realzan la diversidad de enfoques sociológicos para evitar el dogmatismo con un solo marco de pensamiento. Frente a este debate, Giddens se interroga: ¿Cuál es naturaleza y qué clase de ciencia es la Ciencia Social?, ¿Cuál es la vitalidad de la teoría social hoy?. El autor considera que en el centro del debate debe estar la investigación de la conducta social humana tomando en consideración: el lenguaje, según el contexto de la vida social; la acción humana, que debe reconceptualizarse sin caer en la subjetividad; la comprensión del significado o el “*verstehen*” weberiano y las leyes causales que orientan la conducta de los individuos. En los mismos años de este debate Thomas Khun había planteado la necesidad de una revolución en las Ciencias, tanto Naturales como Sociales.

10-MARXISMO Vrs ESTRUCTURAL-FUNCIONALISMO.

< ¿Cuál es el desafío y el debate del marxismo frente al Estructural-Funcionalismo? >

Es la pregunta clave que reclama la crítica de la sociología marxista al tradicional Objeto de Estudio, incluyendo al de las otras CCSS. El debate sobre el surgimiento del pensamiento marxista es permanente, necesario y urgente. Koyré (7) plantea que estar atentos a las crisis de nuestras formas de pensar nos lleva a destruir ideas antiguas, adaptar otras nuevas y así estar más capacitados que nuestros predecesores para comprender las crisis y polémicas de antaño.

Nuevas experiencias docentes se organizan en torno al estudio del pensamiento del Materialismo Histórico-Dialéctico clásico y contemporáneo. El debate actual de la teoría social permite a estudiantes y docentes aprender sobre proyecciones científicas, alcances y limitaciones de sus teorías, métodos, escuelas o tendencias. Lo más importante es aprender a leer, estudiar y asimilar la riqueza del pensamiento marxista articulándolo con la lectura de la realidad concreta del presente, aunque sean contenidos básicos de su monumental obra escrita. La complejidad de los contenidos científicos del marxismo lleva a dos campos de la actividad humana. El primero es de carácter científico-político, revisando diversidad de teorías sociales que aportan a la transformación radical de la sociedad burguesa. Sus teorías y método dialéctico posibilitan desarrollar relaciones educativas tendientes a concientizar a la población explotada, marginada y excluida en la sociedad capitalista. El segundo es desarrollar una práctica política revolucionaria, transformadora de la sociedad en que vivimos. Es una opción personal y colectiva de conciencia de clases organizarse con movimientos sociales, partidos revolucionarios y otras instancias. Los dos campos no están divorciados. ¿Qué importancia tiene aprender sobre este pensamiento?

¿Cuál es el desafío intelectual para docentes y estudiantes?

Enseñar marxismo en realidades como la salvadoreña implica forjar una disciplina intelectual articulada a una práctica política y revolucionaria. El esfuerzo debe llevar a sistematizar la diversidad de fuentes marxistas, clásicas y contemporáneas, integrando trans-disciplinariamente conocimientos de historia, economía, política, sociología, antropología, educación y otras disciplinas. Con el auxilio de distintos autores, escuelas de pensamiento clásico y contemporáneo (europeos, estadounidenses, latinos y centroamericanos) es posible avanzar en ese aprendizaje.

Desde la academia implica organizar actividades teórico-analíticas que ayuden a contrastar la validez o ineficacia de diferentes teorías, hipótesis, paradigmas y escuelas de pensamiento en la comprensión de los campos problemáticos y fenómenos empíricos de nuestra realidad. Además, crear adecuados procesos de enseñanza-aprendizaje con apoyo de estrategias pedagógicas y didácticas acordes al nivel del estudiantado.

Antes que Marx, el filósofo alemán Federico Hegel había avanzado en la formulación del movimiento dialéctico de la sociedad pero asume un carácter idealista con la “idea absoluta” de la persona quienes provocan los cambios desde la ideas. Este pensamiento de Hegel es criticado y transformado por Marx. Con la formulación de la dialéctica

materialista surgieron nuevos enfoques sobre las transformaciones de la realidad, surgieron nuevas perspectivas en el pensamiento filosófico-científico. Hubo enorme progreso con saltos cuantitativos y cualitativos al formular nuevos enunciados teóricos materialistas sobre las contradicciones generadas por fenómenos y acontecimientos propios de la modernización e Iluminismo del capitalismo en marcha. El posterior desarrollo de la Economía Política inglesa por Adam Smith y David Ricardo trató de entender, explicar y justificar la economía, el mercado y el Estado bajo el idealismo del liberalismo, evolucionismo y organicismo, con las que se conceptualizó nacimiento de la sociedad industrial. Se dio un paso cualitativo en el campo del pensamiento social cuando se cuestionaron esas interpretaciones desde la ideología liberal dominante de los fenómenos inéditos.

Marx escribió para la clase trabajadora asalariada en el siglo XIX para que comprendiera que el motor de la historia es la lucha de clases. Que se educara para aprender a transformar la sociedad capitalista y la clase dominante que lo explota y sojuzga. En la realidad del siglo XXI, no se trata del marxismo del siglo XIX porque el capitalismo ha producido nuevas estructuras y fenómenos coyunturales que revitalizan sus procesos de acumulación que es su esencia histórica de nacimiento. La producción de mercancías insólitas y extravagantes preñadas de sofisticada tecnología digital y que llegan de forma globalizada hasta los más recónditos lugares del planeta son consumidas por generaciones infantiles y adultas y que por su magia digital alienan a todos los sectores de las clases sociales. Marx explicó los procesos económicos y teorizó sobre la producción, distribución, intercambio y consumo del capitalismo industrial a partir de la Acumulación Originaria de los siglos XV-XVII, fase que históricamente preparó la acumulación de plusvalía capitalista. En compañía de Engels investiga y estudia las raíces históricas del surgimiento de la nueva sociedad y sus estructuras de poder en la economía, la política, la ideología, la cultura y el medioambiente en el marco de las clases sociales, el Estado y el mercado interno y mundial hasta donde se ha expandido el proceso de acumulación capitalista, como lo explica en sus obras (Marx, 41 y ss.).

La riqueza del pensamiento de Carlos Marx y Federico Engels ha tenido continuidad con algunas o muchas variaciones en las siguientes generaciones de pensadores en filosofía, economía, política, sociología, historia y otras CCSS en el campo humanista.

El mejor fruto de la teoría marxista clásica del determinismo económico se dio en la tercera generación de sus seguidores, entre ellos Vladimir Lenin, León Trotsky, Nicolai Bujarin, Rosa Luxemburgo y otros de principio del de siglo XX que construyeron la Revolución Bolchevique (1905-1917) en la Rusia Zarista. Posteriormente surgieron otras revoluciones en China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba.

Posterior a este salto cualitativo del marxismo surgieron otras generaciones de seguidores que en cierta forma involucionaron su pensamiento. Desplazaron el marxismo de la política retomando solo el componente filosófico que academizaron en las universidades, no tomaron las leyes económicas que rigen el desarrollo capitalista, no debatieron sobre las formas políticas del Estado burgués ni plantearon estrategias políticas que construyeran revoluciones radicales hacia el socialismo. No reprodujeron el marxismo en el seno de la clase obrera (Amadeo, 56). Esto llevó a la fragmentación de donde surgió un marxismo

occidental europeo, de ahí proviene el Marxismo Hegeliano (Ritzer, 155 y ss.) con Georg Lukács y Antonio Gramsci. La Escuela Crítica alemana de Frankfurt (1920-1930), miembro de la II Internacional Comunista (Amadeo, 57) murió como escuela de marxismo, tienen validez solo las ideas críticas de J. Habermas. El Marxismo Estructural se quedó re-analizando el pensamiento de Marx, la obra de Louis Althusser y Nicos Poulantzas son un ejemplo. La Sociología Económica Neo-marxista, estudia el trabajo y el capital, el Fordismo, Pos-Fordismo y el Marxismo de orientación histórica que analiza el moderno sistema mundial, los Estados y las revoluciones sociales, I. Wallerstein es su representante. En los años 70 los partidos comunistas de Italia, Francia y España organizaron el Eurocomunismo que llevara por la vía pacífica y no violenta el orden político continental (Amadeo, 60).

11-AMERICA LATINA

< Debate entre Estructural-Funcionalismo y Marxismo >

Desde el descubrimiento, conquista y colonización europea en los siglos XV-XVIII las comunidades nativas y posteriormente las sociedades indoamericanas sufrieron, vivieron y resistieron la dominación europea, con ineludible lucha y rebeldía ancestral. La influencia foránea de corrientes religiosas y liberales del imperio español, inglés, francés, incluido posteriormente el liberalismo Estadounidense en el siglo XIX, hizo surgir un pensamiento social latinoamericano y una cultura amalgamada con ancestrales costumbres, tradiciones y creencias mágico-religiosas de civilizaciones nativas aztecas, mayas e incas. Los pueblos latinoamericanos iniciaron en los albores del siglo XIX la conquista de su independencia. La hegemonía imperial y los embates de la crisis sistémica del capitalismo mundial a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI han obligado a profundizar y extender un renovado y creativo pensamiento revolucionario, anticapitalista y antiimperialista, en continua ascensión y marcha liberadora hacia la nueva sociedad democrática y humana.

Las CCSS que pretenden explicar estos fenómenos se iniciaron con la “maldición del pensamiento social latinoamericano” dice el sociólogo Marcos Roitman (op cit.) porque los Estados-Nación no fueron construidos por representantes de su raza, por los propietarios legítimos y legales de los territorios usurpados y arrebatados por conquistadores y colonizadores foráneos a lo largo de cinco siglos. Ellos fueron convertidos en ciudadanos sin derechos, sin historia, sin identidad de raza, cultural y religiosa porque todo quedó sepultado por las clases sociales dominantes. A la raza y su amor a la “pacha mama” dadora de la vida generacional, le fue impuesto el proyecto dominante con algunos métodos de acumulación originaria y acumulación de capital desde el liberalismo. En una secuencia histórica ha transitado del Keynesianismo, posmodernismo, globalización y neoliberalismo bajo la hegemonía de empresas transnacionales imperialistas planetarias.

Hasta los albores del s. XX no se habían estudiado y menos investigado desde las incipientes CCSS los grandes acontecimientos libertarios e independentistas de la sociedad colonial configurada por el imperio español en cada país latinoamericano. Las luchas libertarias de Simón Bolívar, José de San Martín y otros independentistas abrieron las páginas del prolongado dominio colonial del Imperio Español esperando que los

intelectuales investigaran a fondo la historia de casi 400 o 500 años de dominación. Los primeros aportes históricos con características “sociológicas” provienen de pensadores como el patriota cubano José Martí en abierta lucha revolucionaria y anti-imperialista de España y luego de Estados Unidos. Posteriormente los trabajos marxistas del peruano José Carlo Mariátegui, o las interpretaciones del argentino Fausto Domingo Sarmiento y los mexicanos Gabino Becerra, Justo Sierra (Cf. Roitman, óp. cit.), para mencionar algunos.

Los primeros escritos académicos de las CCSS llevan el sello del enfoque Estructural-Funcionalista y su sistema categorial de pensadores liberales europeos que no pensaron en la realidad latinoamericana (Comte, Weber...), sino en los procesos de industrialización y dominación a través del Orden y el Progreso con la funcionalidad de sus instituciones de su propia sociedad. Hacia las décadas 1940-70 y con la orientación de teorías del estructuralismo evolucionista y organicista se construyeron las teorías de la CEPAL por el argentino Raúl Prebisch. Luego predominaron las teorías del “despegue” (“Take Off”) de Rostow, en que la sociedad del tercer mundo haciendo un mayor esfuerzo puede llegar al nivel del primer mundo de países desarrollados; la modernización de Gino Germani que intentaba explicar el cambio social desde los enfoques Weberianos y parsonianos. Los problemas estructurales de la sociedad se enfocaban con conceptos de lo “tradicional y lo moderno” o la “sociedad folk o agraria y la sociedad industrial-urbana”.

La sociología se enriqueció con la investigación de trabajos pioneros de Sergio Bagú (sociólogo-historiador argentino) sobre “Estructura social de la colonia” (1949) o “Economía de la Sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina”. Demuestra que no hubo dualidad entre feudalismo y modernización entre las estructuras sociales y de poder. En la colonia no hubo feudalismo, por tanto la esclavitud indígena no fue feudal, sino que hubo vínculos con la acumulación originaria como parte del capitalismo comercial con que Latinoamérica contribuyó de forma vigorosa al capitalismo industrial europeo. Fue hasta esos años que se intentó explicar esas relaciones a través de teorías sobre el Centro-Periferia, la Teoría del Colonialismo Interno o la Teoría de la Dependencia para determinar el grado de subdesarrollo y dependencia de América Latina en relación a las Teorías del Desarrollo del Capitalismo de los países industrializados de Europa. “Se abrió la caja de Pandora” dice Roitman al poner en la mesa de discusión el papel del sociólogo y del investigador social con sus instrumentos de investigación, asimismo la participación de las CCSS como la historia, la economía, la ciencia política, la Psicología Social y otras que pusieron los cimientos de una crítica teórica con argumentos académicos. Proliferaron los trabajos sociológicos principalmente en Suramérica y México.

Los trabajos de André Gunder Frank: “Capitalismo y Subdesarrollo en A.L. (1970), “Lumpen-burguesía: Lumpen-desarrollo, Dependencia, Clase y Política en A.L” y otros plantearon la concepción “Metrópoli-Satélite” complementadas con a las tesis Cepalinas sobre el desarrollo autónomo, el de “Centro-Periferia”. Se publicitaron otros como los de Oswaldo Sunkel y Pedro Paz (ILPES) sobre: “El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo”. El trabajo colectivo de Aníbal Pinto, Pedro Vuscovik, Aldo Solari y otros sobre “Dos polémicas sobre A.L.” o los de Helio Jaguaribe y Oscar Varsavsky sobre “Estilos de desarrollo y proyectos políticos”. Celso Furtado aportó “La economía L.A. desde la conquista Ibérica hasta la revolución cubana”, el de Darcy Ribeiro sobre “Las Américas y la civilización” y de Jorge Graciarena “Poder y clases sociales en A.L.”. El

brasileño Celso Furtado con su obra: “El mito del desarrollo económico y el futuro del tercer mundo” (1974), explicativa de los procesos de reforma democrática en países de sur América y Centroamérica que condujeron al surgimiento de dictaduras militares pro-oligárquicas (Paraguay, Ecuador, Brasil...). La socióloga brasileña Vania Bambirra, abrió un nuevo debate teórico para la sociología y las CCSS en su obra de 1971 “Diez años de insurrección en América Latina” que contribuyó al desarrollo de una nueva izquierda sobre la efervescencia de la dinámica política-cultural continental de la guerrilla y la crítica a los partidos comunistas. Pablo González Casanova (mexicano) publicó “La democracia en México”.

Theotonio Dos Santos aportó en la Teoría de la Dependencia una definición sobre: “la situación en la economía de determinados países está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a las que están sometidas las primeras en relación de interdependencia en el mercado mundial”. Así escribe: “La estructura de la dependencia”, “Dependencia y Cambio Social”, “Imperialismo y Dependencia” o “Socialismo o Fascismo: el nuevo carácter de la dependencia”, entre otras publicaciones. Hacia 1999, el autor hizo una evaluación de sus escritos sobre la problemática y la replanteó como: “De la dependencia al sistema mundial. Balance y Perspectivas”.

Los enfoques sobre estas teorías fueron criticados por pensadores marxistas, entre ellos el sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva con una vasta producción intelectual con enfoque del marxismo. Dice Cueva, en uno de sus trabajos: “Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia” (1979), que la teoría surge como violenta impugnación de la sociología burguesa que interpreta el proceso histórico latinoamericano. También se opone a las teorías del dualismo estructural, al E-F y a las corrientes desarrollistas.

Frente a la crisis democrática y las tiranías militares surge la revolución cubana en 1959 con propuestas del cambio social revolucionario. La revolución influyó los análisis sociológicos de los años 60-70 con propuestas de estrategias y políticas de cambio social a través de organizaciones guerrilleras en varios países del continente. La reacción del imperialismo fue la imposición de la Doctrina contrainsurgente de la Seguridad Nacional como expresión de la “guerra fría” matizada con planes de la Alianza para el Progreso de la década 1960. La muerte de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia, el desarrollismo de la Democracia Cristiana en Chile y Venezuela y otros acontecimientos mundiales como la guerra de Estados Unidos contra Vietnam en el sudeste asiático constituyeron el escenario de las CCSS y la sociología.

Hacia los años 1970-1980, la sociología latinoamericana tiene el desafío de enfrentar las políticas neoliberales. Según Roitman se imponen para crear un nuevo tipo de racionalidad política en las estructuras sociales y de poder de acuerdo a los parámetros de la economía de mercado. Esta exige reformas gubernamentales para transformar el Estado que debe reducir al mínimo su intervención económica y social poniendo énfasis en políticas económicas que enfatiza lo tecnocrático y lo macroeconómico. Citando a Agustín Cueva considera que las nuevas generaciones de intelectuales no deben olvidar los aportes teóricos y metodológicos de pensadores clásicos como antecedentes de la sociología sino desarrollar la capacidad de aprender a leer, pensar y razonar con más libertad y humanismo y formular

nuevas interrogantes para resolver las problemáticas que surgen en la realidad del momento histórico que se vive.

12-DEBATE DE LA TEORIA SOCIAL SOBRE LA SOCIEDAD DEL SIGLO XXI.

<El agotamiento del Estructural-funcionalismo ya no es explicativo de la crisis sistémica capitalista>. <Retornar al marxismo con su fortaleza clásica exige innovar y potenciar creativamente su dialéctica materialista con fenómenos del siglo XXI >

Hacia las décadas 1980-1990, cuando el capitalismo financiero especulativo neoliberal entró en su apogeo y la hegemonía imperial campeaba como triunfadora hizo que Francis Fukuyama decretara el fin de la historia. Las teorías euro-céntricas continuaban rechazando las premisas básicas del marxismo original creando teorías post-marxistas bajo influencia del post-estructuralismo y pos-modernismo perfilado a partir de mediados del siglo XX. Surgen las teorías del Marxismo Analítico que utiliza los métodos y técnicas de las Ciencias Positivistias. O las teorías del Anglo-Marxismo que critica la Lógica Dialéctica de que no existe lucha de contrarios, ni la cantidad se vuelve calidad, aunque sigue analizando la explotación y las clases sociales. Sus representantes son John Roemer y Elster (Ritzer, 572).

El neoliberalismo a partir de los años 70-80, un poco alejado de la ortodoxia del liberalismo, aplica postulados de política económica de la Escuela Neoclásica. No define una teoría económica concreta pero defiende el libre mercado capitalista como garante del equilibrio institucional y se inclina por institucionalizar y profundizar un sistema de comercio mundial en el que el mercado puede tener fallas (Wikipedia). Somete a los gobiernos a reformar la Constitución Política del Estado para su modernización pero sin modernidad porque la nueva racionalidad política está en función de la economía de mercado que exige ajustes económicos, flexibilidad laboral, privatización y desnacionalización de la economía. Asimismo, la racionalidad alcanza el desarrollo de políticas públicas eficientes para mantener el orden y la legitimidad social. En el campo de la educación, los conocimientos científicos y la tecnología deben servir para cambiar las formas de pensamiento y actuar frente a los retos de la globalización como forma de progreso (Roitman, op. Cit.)

En su obra: “Globalidad, neoliberalismo y democracia” (UNAM, 1995) Pablo González Casanova, explica que hay que ver lo nuevo de la globalidad y lo viejo de la modernidad. La globalización como concepto neutral contribuye a ocultar los efectos de la política liberal neoconservadora de los países del tercer mundo y los problemas de las cuatro quintas partes de la humanidad, encubriendo la ideología política que rechaza el cambio social basado en el socialismo. Además, el imperialismo despolitiza y des-ideologiza la concentración y centralización del capital transnacional. Convierte la revolución tecnocientífica en revolución informática, cibernética que acelera una nueva modernidad. El nuevo orden internacional debe basarse en la fe, en el progreso y en el orden espontáneo del mercado. Los países subdesarrollados los ha convertido en aldeas globales (de Marshall McLuhan).

La globalización dice Roitman, requiere de un proyecto que no debe ser anticapitalista ni antiimperialista porque la democracia y la justicia son componentes de ella y porque el mercado iguala las oportunidades. De esta forma la izquierda latinoamericana, partidos e intelectuales y las clases sociales están desarticuladas, derrotadas, sufren de una crisis de identidad y no comprenden la realidad que debe modernizarse o sucumbir. La democracia es un conjunto de procedimientos y reglas para seleccionar a la élite, que decide la justicia social, la igualdad política, la distribución de la riqueza y por tanto no es un proyecto político, ni alternativa de poder, es un mandar obedeciendo.

De esas interpretaciones que se agotan sobre la globalización está resurgiendo la necesidad histórica de un marxismo innovado desde finales del siglo XX para hacer frente a las profundas contradicciones y graves consecuencias de la acelerada crisis del capitalismo neoliberal del siglo XXI. Se necesita renovar e innovar muy creativamente el marxismo que deberá estar en correspondencia con el movimiento histórico de las contradicciones estructurales y coyunturales, tomar lecciones de los triunfos y fracasos que han ocurrido en las luchas populares a lo largo de la historia de la sociedad. El desafío marxista pasa por comprender el devenir histórico del ser humano, “motor” constructor de culturas, sociedades, civilizaciones antiguas y modernas y desarrollar analítica y creativamente todos los campos del saber en la incesante dialéctica de la realidad entre el pasado, presente y futuro (Boron, 36). Actualmente está en marcha el “socialismo del siglo XXI” en Suramérica (Venezuela, Bolivia, Ecuador).

13-LA SOCIOLOGIA EN EL SALVADOR Y CENTROAMERICA.

<Necesitamos un marxismo creativo y constructor de soluciones visionarias para la nueva sociedad humana del tercer milenio>

La región centroamericana se mantuvo en un letargo económico por el peso de las actividades agro-pecuarias de la producción cafetalera, maderera, bananera y ganadera bajo relaciones capitalistas fincadas en la tierra en los últimos siglos. El desarrollo de la cultura y la producción intelectual fue muy deficitario por la imposición de dictaduras militares sin democracia, producto de esas relaciones de producción capitalista. Desde mediados del siglo XX intentó modernizar su economía con procesos industrializantes para un Mercado Común que se incorporara al mercado internacional. Hasta entonces surge la profesionalización y cualificación de la sociología centroamericana. Edelberto Torres Rivas, Daniel Camacho Monge y otros pensadores son pioneros en la interpretación sociológica de transformaciones en nuestra realidad centroamericana.

La sociología en nuestro país se incorporó como cátedra libre en la vida académica de la Universidad de El Salvador en 1907 bajo la influencia teórica, metodológica e ideológica del estructural-funcionalismo la escuela de Chicago y Universidad de Harvard. En los años 60-70 se incorporó como carrera profesional e hizo los primeros acercamientos a las teorías marxistas, fuente teórica que contribuyó parcialmente a la organización de la clase

trabajadora urbana-rural que participó sectorialmente en la revolución político-militar de los años 1980-1992. Los desafíos de la sociología están en la misma realidad que pone a prueba cualquier teoría social, sea funcionalista, marxista o de otras corrientes de pensamiento. La tarea del siglo XXI es que junto con las otras CCSS debemos desentrañar fenómenos de la historia no escrita, teorizar los fenómenos inéditos y con nuevos conocimientos de actualidad educar a las nuevas generaciones escolares. En la realidad concreta la sociología debe aportar teóricamente a desarrollar una práctica transformadora constructora de soluciones.

Fenómenos como los del 2009 cuando se instala por la vía electoral el primer gobierno del FMLN debe ser parte del objeto de estudio innovador. Es de rigor investigar las bases de una nueva sociedad más democrática y participativa de las clases populares organizada en movimientos sociales, partidos políticos y población en general por la construcción de una nueva sociedad. Con muchas limitantes y contradicciones construye un nuevo proyecto político histórico en medio de la crisis económica, energética, alimentaria y del medioambiente. En 2012 enfrenta una crisis política constitucional de dos poderes del Estado. Es una lucha inter-poderes con la participación de nuevos sujetos o fuerzas sociales organizadas como el FMLN en las instancias gubernamentales, fenómeno inédito en el sistema político salvadoreño que niega el poder dominante de la oligarquía tradicional que se apropió el Estado y el Gobierno desde la pos-independencia en el siglo XIX. La crisis institucional es el resultado de la participación de nuevas fuerzas sociales contra las fuerzas sociales tradicionales que no aceptan todavía su derrota en las urnas electorales en marzo de 2009. El desafío dará lugar a nuevas teorías con nuevo pensamiento sociológico propio.

CONCLUSION PARA LA ENSEÑANZA DE LA SOCIOLOGÍA.

La conclusión general es que las experiencias docentes se convierten en una fuente inagotable para el aprendizaje de la sociología y sus transformaciones: Permiten reconstruir el pensamiento sociológico al reconstruir aunque sea parcialmente las raíces teóricas del pensamiento científico de la antigüedad y del modernismo ilustrado que aportaron a su nacimiento en el siglo XIX. Surgió como una disciplina de “síntesis e integración” de revoluciones políticas y fenómenos transformadores de la sociedad industrial liberal. Que continúa abriendo y enriqueciendo su objeto de estudio con la crisis sistémica del capitalismo global del siglo XXI, criticando y auto-criticándose con innovadores conocimientos teóricos y metodológicos, pero esta vez con un carácter más “transdisciplinaria”. Necesita articular críticamente teorías de diversidad de pensadores del pasado y del presente y remontarse dentro de la lógica de fenómenos inéditos de macro impacto y sus consecuencias micro-sociológicas en la cotidianidad de la vida. Esta dinámica le permite integrar el quehacer de la gente de la calle. Estos desafíos obligan a organizar nuevos procesos de enseñanza-aprendizaje para motivar a las nuevas generaciones a aprender a pensar visionariamente y a cualificar su formación científica y humanista. Se trata de aprender a construir y aportar nuevos conocimientos para transformar de acuerdo al movimiento contradictorio de la realidad en marcha hacia el futuro de la sociedad del siglo XXI.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA.

- Amadeo, Javier (2006), Mapeando el marxismo, artículo en: Atilio Borón, et al (2006), La Teoría Marxista Hoy. Problemas y Perspectivas, CLACSO Libros, Argentina.
- Benejam, Pilar y Joan Pagés (1998, coordinadores), Enseñar y Aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria, Editorial Gráfica Signo, España.
- Biografías (sf), Diccionario, Editorial Océano, Barcelona, España.
- Boron, Atilio (2006), La teoría marxista hoy. Problemas y Perspectivas, CLACSO, Argentina.
- Cardenal, Rodolfo (1991), Manual de Historia de la Antigüedad, UCA, El Salvador.
- Collins, Randall (1996), Cuatro Tradiciones Sociológicas, UAM, 1ª edición, México.
- Descartes, René (1979), Discurso del Método, Editorial Linotipo, Bogotá, Colombia.
- Diccionario Enciclopédico (1996), Terranova Editores, Bogotá Colombia.
- Ejido, José Antonio, Las Ciencias Sociales en auxilio de las políticas públicas imperial Belicistas, Archivo electrónico Internet.
- González Anleo, Juan (1991), Para Comprender la Sociología, Editorial Verbo Divino, España.
- Ianni, Octavio (2005), La Sociología y el Mundo Moderno, Siglo XXI editores, México.
- Koyré, Alexandre (1995), Estudios de historia del pensamiento científico, 12a edición Siglo XXI, México, DF.
- Lanski, Gerard (1969), Poder y privilegio. Teoría de la Estratificación Social, editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Lucas Marín, Antonio (1989), Fundamentos de Teoría Sociológica, Editorial Tecnos, S.A. 1ª reimpresión, Madrid, España.
- Marx, Carlos (1971), El Método en la Economía Política, Editorial Grijalbo, 1ª edición, México.
- Ritzer, Georg (1997), Teoría Sociológica Contemporánea, T-I, II, Mc Graw Hill, México.

- Roitman, Marcos: “Pensamiento Sociológico y Realidad Nacional en América Latina”
Edición exclusiva para Rebelión, Microsoft Internet Explorer Google.
- Sabine, George H (1996), Historia de la Teoría Política, Fondo de Cultura Económica,
México.
- Wikipedia, Archivo electrónico digital.
- Zeitlin, Irving (2001), Ideología y Teoría Sociológica, Amorrortu editores, Buenos Aires,
Argentina.